

## NO APAGUÉIS EL ESPÍRITU

En opinión de no pocos estudiosos, **Karl Rahner** es uno de los más grandes teólogos del siglo XX. Parece justo decir también que es uno de los más espirituales.

Se ha hecho célebre su afirmación de que *“el cristiano del futuro será un místico o no existirá en absoluto”*. En consecuencia, la presencia y la acción del Espíritu ha de ser absolutamente necesaria. El problema es que, entre el trajín nuestro de cada día, se vaya, poco a poco, enfriando el Espíritu, con el peligro incluso de que podamos hacerle desaparecer. La pregunta, en consecuencia, es la siguiente: ¿Qué podemos hacer para no apagarlo?

En sus *Escritos de Teología*, VII, 92-95, nos responde:

### **1 – Lo primero es tener valor para admitir que podemos apagar el Espíritu.**

*“Lo primero que hay que hacer, y que hay que tomar muy a pecho, es preocuparse por el hecho de que se puede apagar el Espíritu. El Espíritu puede ser apagado, aunque no en toda la Iglesia, sí al menos de una forma tan amplia y tan espantosa que nos debe hacer temblar ante el juicio, que comienza ya en la casa de Dios. Y por ello debe atormentarnos la preocupación de podamos ser nosotros los que apaguemos el Espíritu. Apagarlo con la soberbia de querer saberlo todo mejor que nadie, con la pereza de corazón, la cobardía y la ignorancia con que nos enfrentamos a los nuevos impulsos y las nuevas iniciativas que surgen en la Iglesia”*.

### **2 – Lo segundo es tener valor para la audacia.**

*“Permítasenos repetir otra vez con insistencia lo que acabamos de decir. Vivimos en una época en la que, sencillamente, es necesario llegar hasta el último extremo con valor frente a lo nuevo y lo no experimentado, ir hasta donde sea absolutamente claro e indiscutible para la doctrina cristiana para la conciencia cristiana que no se ve con posibilidad de seguir más adelante. El único tuciorismo (norma moral más segura) permitido hasta hoy en día en la vida de la Iglesia es el tuciorismo de la audacia.*

*Al tratar de solucionar los problemas actuales, ya no podemos propiamente preguntarnos hasta dónde debemos llegar, ya que la situación nos obliga a avanzar por lo menos algo, sino que debemos preguntarnos hasta dónde nos es dado llegar en la utilización de todas nuestras posibilidades teológicas pastorales, porque indudablemente la situación del Reino de Dios es tal que hemos de atrevernos a lo más audaz para poder ser tal como Dios quiere que seamos”*.

### **3 – Lo tercero es tener valor frente al antagonismo de la Iglesia**

*“Uno de los presupuestos para que se logre la vitalidad del Espíritu es también el valor frente a ese inevitable antagonismo que se da en la Iglesia. La Iglesia no es “un corazón y un alma” en el sentido de que en ella no pueda darse alguna lucha, ni dolor alguno de mutua incompreensión. En la Iglesia hay realmente muchos carismas, y nadie los tiene todos, y a nadie se le ha confiado la administración de todos los carismas, ya que ni siquiera el cuidado por el mantenimiento de la unidad de la fe y del amor, que en la Iglesia tiene su correspondiente organismo oficial, equivale propiamente a una administración de todos los carismas por la Iglesia jerárquica. No, los cristianos en muchas cosas debemos opinar de forma diferente, debemos tener diversas tendencias. No es necesario que todas las cosas se acomoden positivamente a cada uno. Un amor que se levanta en la uniformidad sería muy fácil, pero en la Iglesia ha de dominar el Espíritu del amor que reúne en una unidad los dones múltiples y siempre distintos, del amor que acepta a los demás y reconoce su valor, aunque no lo comprenda”*.

Su teología influyó en el Concilio Vaticano II y hoy sigue iluminando la Iglesia.